

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

FR. BALTASAR SORIÓ, O. P.: *De viris illustribus Provinciae Aragoniae Ordinis Praedicatorum*. Estudio preliminar y edición por el Rdo. P. Fr. José M.^a de Garganta, O. P. Escuela de Estudios Medievales. Sección de Valencia. Valencia, 1950. 78 págs.

La Escuela de Estudios Medievales (C. S. I. C.) con el Instituto Valenciano de E. H. de la Institución Alfonso el Magnánimo ha publicado recientemente el fascículo primero de Fuentes de Historia Medieval, dedicado a la obra de Fr. Baltasar Sorio, O. P. de que se hace mérito en el título de esta recensión.

El P. Garganta, esclarecido hijo de santo Domingo y relevante miembro de la Institución Alfonso el Magnánimo de Valencia, ha puesto a contribución en la edición de este Tratado su competencia, formación y dotes de historiador, ya que no se sabe que admirar más, si el dato exacto, el magnífico aparato crítico o la compenetración con la época, que hace de esta edición, en tanto no aparezcan nuevos manuscritos, la edición princeps y a la vez definitiva de dicha obra.

Precede al tratado un completísimo estudio biográfico, al que sigue una relación de las obras impresas y de las manuscritas inéditas del autor. Entre estas se cuenta el «De viris illustribus» compuesto entre los años 1516 y 1522. Para su edición se han utilizado los tres manuscritos que procedentes del convento de Predicadores de Valencia, se conservan hoy en la Biblioteca Universitaria con los números 487, 451 y 488.

Dedicados esto ANALES única y exclusivamente a temas gerundenses nos complacemos en transcribir los datos referentes al convento de Gerona del que destacan las figuras del beato Dalmacio Moner y del discutido Nicolás Eymerich.

«*De conventu Gerundae*.—Inter praecipuos provinciae Aragoniae patres, admirandum exhibuit suo tempore, sanctitatis exemplum et insigne miraculorum pelagus, sanctus Dalmatius, Gerundensis conventus, cuius cum plura in dies in ea civitate clarescant miracula, illud communius est quod ad dentandos infantulos, dentes ipsius parvulorum gingivis apponuntur et ora ipsorum eius dentibus confricantur. Sed et illud par est [non omitti quod], ad quaequae languentium remedia, devotione supplicii, eius ab omnibus implorantur patrocinia. Hic, cum aliquando iter peditando perageret et prae nimio aestu et longitudine viae socius eius vehementer sitiret, compassus labori socii sitientis, oravit ad Dominum; et ecce subito, iuvenis pulcherrimus adfuit et sitienti eius socio cyphum aquae obtulit, quo hausto eoque refocillato, abcessit.

Contigit quandoque, viro Dei praedicante, quendam qui sese et animam

suam diabolo dederat in servitute[m], et abnegato Christo, dominum illum sibi constituerat, inspirante Domino ad se reverti et patrati sceleris horrore compungi. Unde, peracta praedicatione, rogavit sanctum virum ipsum [ut se] de confessione audiret. Cum autem confiteretur, ecce diabolus, conversionis illius impatiens et eum quem deditio[n]e praemissa possederat sese amittere timens, confidentem per pedes arripiens et visibiliter per ecclesiam trahens, viro Dei e contra per brachia hominem retrahentem, tantam vim utrique intulit quod stupentibus et timentibus multis qui in ecclesia aderant, usque ad ostium ecclesiae per terram utrumque perduxit. Sed viro Dei, daemonem increpante et contra eius potentiam divino munere praevalente, eremptum de manibus inimici hominem sanctus vir revocavit ad complendam confessionem. Verum humani generis inimicus cum videret a se auferri, quem putabat cum securitate possidere, iterato rediens et per pedes eum accipiens, nitebatur eum totis viribus a pedibus sancti viri avellere et secum illum asportare. Sed viro Dei retinente et eum tenente, sicut prius, per brachia, malignitatis spiritus ambos usque ad medium tantum ecclesiae, cunctis stupentibus, visus est pertraxisse. Praevalente autem sancto Dei, et ad complendam confessionem in capella ubi eum audiebat revocante, tertio illum confidentem diabolus adgressus est, nitens eum per pedes trahere; sed nullatenus potuit eum de sancti viri pedibus trahere. Unde, confusus daemon et per aera clamans, et contra virum Dei maledicta congemigans adiiciensque convicia inde recessit, vocem quidem eius pluribus qui aderant audientibus, sed minime eum videntibus. Sanctus autem paenitentem virum consolatus est et in timore Domini permanere, et de de cetero a tanto scelere abstinere illum exhortatus. Alia quam plurima miranda gessit sanctus hic Dalmatius in vita sua, quae in altari ipsius videntur inspicientibus aperta».

«*De conventu Gerundensi.*—Claruit in conventu Gerundensi, vita et litteris admirabilis, magister Nicolaus Aymerici, inquisitor, multa passus pro officio inquisitionis adversa. Pro quo etiam *Directorium Inquisitionis* composuit. Scripsit etiam opuscula plurima contra errores, specialiter autem: *Contra quinque blasphemias*, tractatum unum. *Contra haereses Arnaldi de Vilanova*. *Contra errores Raymundi Lull*, tractatum unum. *Contra errorem de Sanguine Christi*, tractatum unum; et plures alios tractatus quos vidise me memini, sed audivi de libraria conventus fuisse sublato[s]. Scripsit *Sermones* pulcherrimos *de Sanctis et Dominicis totius anni* quam plurimus. Scripsit etiam *Super Matthaeum, Marcum, Lucam et Ioannem* insigne opus quod in bibliotheca conventus Illerdae habetur; et quam plura alia opera laude digna.

Sunt etiam in eodem conventu quam plurimi *Sermones* magistri Alou, fratris ipsius conventus. Et alii *Sermones* magistri Cornelii, valde notabiles».

He aquí como una obra nacida en Valencia y escrita por un valenciano ha podido interesarnos grandemente a los gerundenses: por esto agradecemos y felicitamos al P. Garganta por esta impecable edición que nos da un conocimiento directo del texto y que al prestar un buen servicio a la historiografía en

general lo ha hecho igualmente a la local, dándonos valiosos datos de dos conventuales gerundenses de la santidad y prestigio de los beato Dalmacio Moner y Nicolás Eymerich. — L. B. P.

JOAQUÍN PLA CARGOL: *Plazas fuertes y castillos gerundenses*, «Dalmau Carles, Pla, Editores, S. A.», Gerona 1951, 298 págs., 4.º m.

Una vez más el activo escritor gerundense D. Joaquín Pla Cargol ha dado fe de vida intelectual con un nuevo volumen, el séptimo, de su «Biblioteca gerundense de estudios e investigaciones», dedicado a la catalogación y reseña histórica de los castillos y plazas fuertes ubicados en el territorio de la actual provincia de Gerona. Todas las fortalezas de la región, por orden alfabético desfilan por las páginas de este interesante volumen a través de 52 capítulos, estando los restantes, hasta el número 81, destinados al estudio de cuestiones heráldicas, de la antigua nobleza catalana en sus diversos grados y categorías, y al catálogo heráldico de las familias nobles de Gerona también por orden alfabético. Más de un centenar de fotograbados de castillos y ruínas, un breve vocabulario de términos heráldicos (capítulo 54) y una muy completa relación bibliográfica completan y avaloran el libro en el que solamente encontramos a faltar los correspondientes índices onomástico y toponímico aun reconociendo que el orden alfabético empleado en su estructuración, los hacen menos necesarios que si se hubiera seguido otro criterio expositivo, por ejemplo, el geográfico, más científico. Se trata en suma de un libro de interés en el que, como siempre, D. Joaquín Pla, da cumplida prueba de su completísimo conocimiento de la historiografía local, de su vasta erudición y de su sentido práctico de las cosas, sin pretensiones rigurosamente científicas. Un volumen que no puede faltar en la biblioteca del gerundense culto y aun del especialista al que ahorra un improbable trabajo de consulta de los múltiples trabajos y artículos sumamente dispersos existentes sobre la materia. El Sr. Pla Cargol ha prestado un nuevo e inestimable servicio a la cultura gerundense por el que no podemos menos de felicitarlos y felicitarle cordialmente.

Por lo demás, la obra en comento está excelentemente editada, en papel «couché», con la pulcritud ya proverbial en la casa editorial que el propio Sr. Pla dirige con tanto acierto. — S. S. V.

ROBERT B. TATE: *Italian Humanism and Spanish historiography of the fifteenth century. A study of the Paralipomenon Hispaniae of Joan Margarit Cardinal Bishop of Gerona*, separata del «Bulletin of the John Rylands Library», vol. 34, núm. 1 (Manchester, septiembre 1951), págs. 137-165.

En una de las notas bibliográficas del vol. III de estos ANALES, lamentábamos hace unos años en ocasión de reseñar el trabajo del profesor D. Francisco

Eliás de Tejada «Un precursor de Maquiavelo, etc.», el escaso interés que una personalidad del relieve histórico del cardenal Margarit había merecido por parte de nuestros investigadores. Mientras eso escribíamos, un joven especialista extranjero, recién salido de la lejana Universidad de Belfast, escogió la figura del «Gerundense» como sujeto de su tesis doctoral y acudía a nuestros archivos dispuesto a libar la miel agri dulce de la diplomática cuatrocentista para la elaboración de su estudio. También nosotros en aquellas fechas, empezábamos la preparación de una tesis sino concretamente relativa a la personalidad de Juan Margarit, sí centrada alrededor de su egregia figura. Desde dos rincones distantes de la vieja Europa, dos investigadores, ignorándose absolutamente el uno al otro, coincidían —¡oh pequeñez del tiempo y del espacio históricos!— en la elección de un asunto casi igual como materia de sus estudios para la obtención de su grado. Dicen que los hombres se encuentran y las montañas no. Tate y yo nos encontramos, naturalmente, y desde entonces (primavera de 1950) surgió una amistosa y fecunda colaboración entre el inteligente y juvenil investigador inglés y el menos joven y oscuro firmante de estas líneas. En febrero de 1951 leímos nuestra tesis «Los Margarit y el Ampurdán. Precedentes de la guerra civil catalana de 1462-72» en la Universidad Central y casi al mismo tiempo nuestro colega leyó la suya sobre Juan Margarit en la de la capital del Ulster. Ni una ni otra han sido todavía publicadas y la nuestra no lo será ya en la forma en que fué presentada porque dada la extensión y heterogeneidad de las materias que la informaban, decidimos publicarla en forma de diversos trabajos independientes, dos de los cuales (uno relativo a las Cortes de 1454-58 y otro a la participación de la alta nobleza del Norte de Cataluña en la citada guerra civil) han sido ya publicados y otros dos esperamos puedan serlo en fechas relativamente próximas. Los que ahora comentamos en esta recensión son, a su vez, los primeros anticipos del libro de mayor enjundia que prepara Roberto Brian Tate. De ellos, el primero («The Humanism, etc.») nos parece de un mayor interés.

Consagrado al estudio de *Paralipomenon Hispaniae*, la obra magna de Margarit, el citado trabajo del Dr. Tate, en la actualidad profesor de la Universidad de Manchester, es un magnífico estudio sobre la penetración del humanismo italiano en la historiografía hispana a través del cardenal de Gerona. El papel de Margarit como primer representante del Renacimiento en España fué valorado ya por Menéndez Pelayo, y Cirot a principios de este siglo a la luz de los trabajos publicados más de treinta años antes por el P. Fidel Fita, el primero de los historiadores que se dió cuenta de la importancia historiográfica del «gerundense». Posteriormente Fuefer y Sánchez Alonso consideraron asimismo el autor de *Paralipomenon* como un hito decisivo en la historiografía peninsular. Tate insiste en esta posición ahondando sobre el tema manejando una amplia bibliografía de la que no pudo disponer el P. Fita y, sobre todo, con un análisis tan inteligente como completo y desapasionado (flemático, diríamos, casi), muy inglés. El examen directo del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid y

su cotejo con la primera edición de 1545 le permite, además, llegar a conclusiones de una gran novedad.

El trabajo de R. B. Tate empieza con un brillante *introito* sobre la introducción de una nueva concepción humanística de la historia de la Península y la reacción patriótica, anticlásica, de los historiadores castellanos contemporáneos del cardenal por el desprecio con que los autores greco-romanos consideraron la primitiva historia de España. Alonso de Cartagena, Ruy Sánchez de Arévalo, Fernán Pérez de Guzmán y el traductor de la *Genealogia Deorum* de Bocaccio expresaron su desprecio por los clásicos, sobre todo los españoles (Lucano, Trogo Pompeyo, etc.) por el olvido de que hicieron gala «de la su patria occidental»; pero ninguno de ellos se preocupó de reconstruir este olvidado pasado pese a que se dieron cuenta del vacío existente. Margarit, en cambio, no se limitó a lamentarse patrióticamente sino que «sumergiéndose» (ésta es la palabra justa que emplea Tate) en el estudio de Estrabón, Plutarco, Livio y César, sobre todo, intenta por primera vez elaborar una síntesis del pasado olvidado de su patria con actitud a la vez patriótica y científica. Margarit no desprecia a los clásicos como sus contemporáneos; se queja de su negligencia pero los utiliza y estima. Así nace una nueva etapa de la historiografía hispana.

Pero la obra del «Gerundense», como otras muchas influencias italianas, se anticipó demasiado a su tiempo. Después de los elogios de los escritores que le trataron personalmente (Hilarión de Verona, Bisticci, Carbonell) la obra cayó en el olvido. Margarit no tuvo seguidores y la gran ola humanística posterior bebó directamente en las fuentes italianas. Los *Paralipomenon* no se imprimieron hasta 1545, más de sesenta años después de la muerte de su autor, cuando ya la historiografía española navegaba por rumbos mucho más firmes, y causaron, naturalmente, una deplorable impresión a los historiadores del siglo XVI como Ocampo y luego Vaseus, Nicolás Antonio, Escolano, etc., quienes sólo supieron ver sus defectos sin comprender su auténtico valor de vanguardia de la investigación científica moderna. Y así hasta el trabajo del P. Fita en 1872 brillantemente completado ahora por el que informa la presente reseña.

En otro capítulo examina el autor, a grandes rasgos, los contactos de Margarit con Italia, aspecto lleno de lagunas al que Tate proporciona interesantes aportaciones como las relaciones entre el «gerundense» y el helenista Hilarión de Verona, su admiración por Leonardo Bruni, su amistad con Bisticci, etc. Creemos, sin embargo, yerra al considerar como sobrino del cardenal al helenista Jerónimo Pau (*Paulus*) y podríamos añadir otros contactos, en los últimos años de su vida, con los Geraldino a través de Bernardo Margarit, obispo de Catania, familiar del «Gerundense».

A continuación Tate analiza la nueva concepción técnica de la historia de España por parte del autor de *Paralipomenon* en el sentido de una mayor amplitud de la perspectiva histórica. En este capítulo, uno de los más interesantes del trabajo en comento, Tate pone de relieve la preocupación científica de Mar-

garit por los orígenes de la historia hispana a los que consagra una extensión (libros II y III) inusitada. Ello le sitúa evidentemente de lleno en el camino de la investigación moderna.

Otro capítulo, acaso el de mayor brillantez, está dedicado al estudio de las fuentes de la historia margaritiana y a la técnica de su utilización. Estas fuentes son ciertamente abundantes aunque no tanto como podría deducirse del simple examen de la lista bibliográfica con la que Margarit, con un afán de erudición muy propio de un humanista, encabeza su libro. La preocupación del cardenal por utilizar la fuente más próxima posible al suceso estudiado, es patente en el cotejo de las diversas versiones que informan el manuscrito madrileño. En las más antiguas, las referencias a autores medievales son más abundantes y van siendo sustituidas por citas de autores clásicos. Margarit, dice Tate en otro lugar, fué refundiendo y mejorando su obra a lo largo de la mayor parte de su vida.

Otro capítulo está dedicado al estudio de la técnica de hacer preceder el libro de una larga introducción geográfica y etnográfica (libro I) que Margarit tomó del humanismo italiano. El cardenal fué el primer historiador peninsular que utilizó los geógrafos clásicos y que intentó localizar el emplazamiento de los lugares citados por los mismos, pero su afán científico fué todavía más allá puesto que en muchos casos quiso corroborar sus asertos con sus propios ojos (*vidimus ipsis oculis*).

El capítulo siguiente, dedicado a la técnica del uso del mito, es asimismo de gran novedad e interés, así como el que Tate consagra al estudio del empleo del método filológico por parte del autor de *Paralipomenon*. En un último capítulo, el autor recoge las premisas sentadas en los anteriores para establecer las conclusiones con las que hemos iniciado esta reseña. Margarit fué el primer historiador que llegó a trazar un esquema de la España griega, cartaginesa y romana, el primero en identificar el establecimiento de las antiguas ciudades con las de su tiempo, el primero en utilizar como auxiliar la Geografía, la Filología, las cartas de navegación, etc., el primero, en fin, en introducir el Renacimiento en la historiografía hispana. «El deseo del cardenal, viene a decir Tate como colofón de su trabajo, de legar a la posteridad una notable contribución al estudio de la historia patria puede haber sido malogrado (por desconocimiento), pero ahora tendría la satisfacción de saber que le ha sido reconocido el papel de pionero en el camino que la futura historia hubo de seguir.» — S. S. V.

ROBERT B. TATE: *Joan Margarit i Pau, Bishop of Gerona*, separata de «*Speculum. A Journal of Mediaeval Studies*», vol. 27, núm. 1, Cambridge (Massachussets, EE. UU.), págs. 28-42.

Este trabajo de R. B. Tate, publicado en los EE. UU., es un esquema biográfico del cardenal, cuyas intensas actividades, no ya literarias, sino políticas, diplomáticas y aun militares, llenan una de las etapas más decisivas de nuestro

pasado y le convierten en una de las figuras más destacadas de la época de eclosión de la unidad nacional. Probablemente se trata de un resumen de la tesis del Dr. Tate cuya publicación anhelamos vivamente porque una personalidad de tal relieve no puede seguir más tiempo prácticamente huérfana de una biografía condigna.

Pese a la brevedad del trabajo, el autor, a la luz de una copiosa documentación recogida sobre todo en nuestros archivos, completa y en muchos aspectos renueva totalmente la visión que del cardenal de Gerona poseíamos hasta la fecha gracias a las breves notas biográficas del P. Fita y a la más extensa pero ahora ampliamente superada biografía de E. Grahit. Aparte las nuevas aportaciones, Tate revisa y rectifica múltiples fases de la vida del «Gerundense», reinterpreta certeramente mucha documentación examinada superficialmente por sus predecesores y localiza gran parte de la que utilizó Julián de Chía, sin indicar generalmente procedencia precisa, para su historia de la guerra civil en el Norte oculta tras el curioso título de «Bandos y bandoleros en Gerona».

No quisiéramos que el hecho de que también nosotros tengamos el propósito de dar a la estampa, algún día, un estudio biográfico sobre la figura de Juan Margarit, imprimiera a esta reseña un carácter polémico que aquí estaría muy fuera de lugar. Tate se nos revela como investigador sagaz, muy inteligente y perfectamente dotado del sentido de la perspectiva histórica; muy bien informado, asimismo, y provisto de una formación filológica envidiable. Al relacionar los orígenes de la revolución catalana con el abandono de la política tradicional mediterránea por parte de Juan II, o la pérdida del Norte de Cataluña en 1469, por parte del mismo monarca con el casamiento castellano de su hijo, acredita su fina intuición confirmada por la publicación muy poco posterior, de los recientes trabajos (algunos de los cuales están todavía en las prensas) de la escuela de investigación histórica de la Universidad de Barcelona dirigida por el Dr. Vicens Vives. Pero otras veces Tate se deja llevar demasiado lejos por su entusiasmo crítico y llega a afirmaciones, a nuestro juicio, demasiado audaces que no creemos que las piezas documentales íntegras que aportará en su día puedan confirmar. Por ejemplo, no creemos que la guerra civil catalana tuviera un carácter predominantemente social ni que tuviera nada que ver con las Germanías posteriores. Y nos parece un exceso de maquiavelismo suponer que la defección margaritiana de 1469 fué planeada de acuerdo con el propio Juan II con vistas a la contradefección ulterior de 1471. Es obvio que de no haber muerto Juan de Lorena, lo que nadie podía prever en 1469, y menos en 1467, Juan II pudo muy bien haber perdido Cataluña para su hijo Fernando a cambio de ganarle Castilla. El que Juan II asegurara más tarde que Margarit había permanecido en Gerona con su consentimiento «y por orden suya» es poco convincente en boca de un monarca que hablaba constantemente de la *intemerata* fidelidad de personajes que sabía perfectamente le habían traicionado una y dos veces y

quería evitar le traicionaran por tercera vez. ¿Qué hubiera ganado el padre de Fernando el Católico reprochando al Obispo su conducta anterior si al fin y al cabo era verdad que le debía la conservación de su corona, aunque no por cierto por lo de 1469, sino por lo de 1471?

El mismo carácter de exceso de malicia se nos antoja la interpretación que da Tate al Parlamento gerundense de 1477 como un medio de probar el poder de resistencia de la nueva Generalidad. Y el de relacionar la recomendación de Margarit para la sede gerundense, por parte de Juan II, con el comienzo de la guerra civil, puesto que data (Eubel) de septiembre de 1461 cuando nadie podía prever lo que había de ocurrir en la primavera de 1462 y mucho menos que Gerona se convirtiera en el centro neurálgico del conflicto. Tampoco creemos en la duplicidad de la conducta del obispo de Elna en 1461, a su regreso a Italia —aunque es verdad que así lo creyeron los dirigentes de la revolución—. Margarit distaba mucho de ser, entonces, un incondicional de Juan II en el sentido en que lo eran sus consejeros íntimos como el obispo de Gerona (Jaime de Cardona), por ejemplo, y precisamente tenía entonces muy poco que agradecer al soberano que lejos de haberle recomendado al Papa para el capelo cardenalicio o para la abadía de Ripoll, como dice Tate, lo que hizo fué negárselo rotundamente aunque con muy buenas palabras.

Pero no sería lícito, ni tampoco justo, seguir por esta fácil pendiente de la crítica negativa. Aparte los méritos señalados en líneas anteriores, debemos constatar satisfactoriamente que Tate, que domina las dos principales lenguas hispanas con asombrosa facilidad (nosotros le creímos catalán cuando nos visitó por primera vez... y apenas llevaba un mes de residencia en Barcelona), se nos revela como un excelente conocedor de la historiografía y la literatura españolas lo que le permite manejar las citas con una maestría envidiable incluso para muchos eruditos nativos. Pero Tate domina igualmente la historia de España de la que tiene una visión muy exacta y al día (lo que no es muy corriente entre los escritores extranjeros). La introducción del trabajo en comentario es de una gran exactitud histórica, aparte su brillantez, así como su visión final de Margarit hombre de dos mundos, «a mitad de camino entre la Cataluña de Eiximenis y la España de Nebrija, entre las teorías conciliares y el pontificado de Alejandro VI, entre la Castilla de Enrique IV y la España de Carlos V».

Estos trabajos aquí reseñados ponen de manifiesto una excelente fibra de historiador y nos hacen esperar con impaciencia ulteriores publicaciones de nuestro colega. No nos cabe la menor duda, y de ello nos congratulamos vivamente, de que si otras preocupaciones de orden más perentorio (inherentes a una vida tan difícil para el investigador en Inglaterra como en España) no vienen a malograr sus aptitudes y excelente formación, el nombre de Roberto Brian Tate está destinado a ocupar un lugar destacado en las filas de los historiadores hispanistas. — S. S. V.

JOSÉ CLARET RUBIRA, Arquitecto: *Muebles de estilo francés*, Editorial G. Gili, Barcelona.

Tratar un asunto, aun cuando tenga estéticamente tanta importancia como ha llegado a alcanzar el mueble, y hacerlo con la minuciosidad, el detalle y el «amor» con que lo ha hecho José Claret y Rubira, es cosa ciertamente de celebrar y de destacar justamente como uno de los logros más definitivos.

Hace unos años el Sr. Claret nos ofreció ya un magnífico volumen en que trató ampliamente de «Muebles del estilo inglés y su influencia en el exterior», libro de un contenido muy orientador, de una riqueza de detalles realmente exhuberante y que muy merecidamente ha obtenido el honor de haber sido reimpresso.

Ahora, con su nueva obra sobre el mueble francés, el Sr. Claret ratifica sus excelentes dotes de saber sintetizar el proceso de los diversos estilos de la época que estudia, saber apreciar su surgimiento como natural corolario de las modalidades temporales, ligar su forma y ornamentación con las especiales condiciones de vida y de ambiente de cada época, y acertar a escoger sabiamente los modelos y detalles de positivo valor artístico.

Otra de las positivas aportaciones de la obra del Sr. Claret radica en la descripción de las influencias de los estilos extranjeros sobre el mueble español, en cada época. Y así, ya en la primera publicación, nos aportó la constancia de numerosos casos de influencia inglesa sobre el mueble menorquín, y en este nuevo volumen, relaciona las características de los estilos franceses con las soluciones dadas al mueble español, en la época que trata.

Un muy interesante prólogo del Sr. Marqués de Lozoya, cultísimo tratadista e historiador de arte, encabeza el nuevo libro del Sr. Claret; en dicho prólogo se hace notar que la España de los Austrias se mantuvo, con respecto a las modas europeas, en una orgullosa autonomía, debido a que el concepto de la vida era apreciado entonces, según se mirara desde Francia o desde España, como diametralmente distinto: el mueble francés de aquella época era sólido, estable, majestuoso: el mueble español era ligero, fácil de transportar, austero. A la muerte de Luis XIV, el mueble francés perdió rigidez, se humanizó, y el mueble español se hizo más lujoso y complicado; cupo entonces la influencia mutua.

Claret relaciona atinadamente el estilo del mueble con la arquitectura y el ambiente; su visión es muy ajustada y sus conclusiones nos parecen inspiradas en una poderosa lógica. Bajo tales determinantes estudia el mueble del Renacimiento, el de la época de Luis XIII, el Barroco y Neoclásico, el estilo Regencia, los de Luis XV y XVI, los del Directorio y Consulado y los de estilo Imperio.

La obra aparece ilustrada con unas 450 láminas de dibujos de muebles, de detalles o elementos de los mismos, de motivos de su decoración; y todo ello obtenido directamente del natural, escogido bajo un criterio muy depurado, y haciendo constar, en cada uno, el lugar de procedencia.

En conjunto, pues, la obra del Sr. Claret forma un «Corpus» completísimo y altamente interesante, que habrán de tener en cuenta lo mismo los tratadistas de Arte, que los artistas y los artifices en general, singularmente los dedicados a ebanistería y decoración.

El libro está excelentemente publicado por la editorial Gili, S. A., de Barcelona, cuya casa bien merece, por la publicación de obras de esta naturaleza y presentación, el agradecimiento de todos los amantes del Arte.— J. PLA C.

LUIS PERICOT GARCÍA: *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Pirenaicos. Barcelona, 1950, 277 págs.

Esta obra constituye la segunda edición de la que hace 25 años publicó el Dr. Pericot, como su tesis doctoral, con el título de «Civilización megalítica catalana». En los veinticinco años transcurridos entre las dos ediciones, muchas novedades se han ido produciendo en la sistematización de la Prehistoria, y son estas novedades o modernos puntos de vista y de apreciación de cronologías, las que ha incorporado el Dr. Pericot a su obra primitiva, logrando remozarla y revalorizarla en la edición presente.

Estudia en ella el Dr. Pericot el proceso histórico de la investigación en los monumentos megalíticos (especialmente en los dólmenes, tan abundantes en algunas zonas gerundenses, Pirineos y Gabarras, especialmente), y se ocupa también de su distribución geográfica; siendo de notar la precisión y minuciosidad de las gráficas que acompañan al texto, así como la bella y nutrida información gráfica correspondiente a numerosos dólmenes.

Se ocupa luego el autor del material hallado en dichos dólmenes (cerámica, instrumentos de sílex, objetos de hueso, conchas y sencillos útiles de metal; punzones, anillos, brazaletes, pequeños puñales, plaquitas, etc.)

Dedica unas páginas a las cuevas prehistóricas y a los hallazgos logrados en las mismas (cuevas de Serriñá, de Torroella de Montgrí, de San Julián de Ramis, de Can Sant Vicens y otras varias del resto de Cataluña).

Trata asimismo de las restantes culturas del neolítico, del comienzo de la Edad del Bronce en nuestras comarcas y de la cronología en relación a los monumentos megalíticos (perfeccionando la antigua cronología, que suponía que el apogeo dolménico coincidió con el eneolítico final, haciéndolo ahora remontar al eneolítico medio, o sea, desde los 3.000 a los 2.300 años antes de J. C. y suponiendo los otros periodos bastante más bajos, que pudieron llegar, posiblemente, al 1.600 a. de J. C.)

Estudia también el Dr. Pericot en su interesante libro los dólmenes hallados en diversas comarcas, en forma individual, con el material hallado en cada uno de ellos y consignando los nombres de sus descubridores y de quienes estudiaron y catalogaron los respectivos hallazgos, terminando con el estudio de los del Alto Aragón y del Mediodía de Francia.

En las conclusiones que deduce, el Dr. Pericot admite la hipótesis de la existencia de un pueblo y de una cultura pirenaica, así como la existencia de analogías con la cultura vasca, y supone a dichas culturas más bien un origen mediterráneo, contra el parecer anterior de otros prehistoriadores (Bosch Gimpera entre ellos) que le suponían más bien un origen relacionado con la cultura portuguesa.

Con la nueva aportación, el Dr. Pericot ha prestado un importante servicio al estudio de la época de la cultura megalítica en Cataluña, amoldando el aparejo y cronología de la misma, a los avances de la ciencia Prehistórica en nuestros días. Por ello, y por la profundidad del estudio que nos ofrece, merece el Dr. Pericot el agradecimiento de cuantos se ocupan de estos conocimientos, y, con mayor generalidad, también de todos los gerundenses y de los habitantes de las otras provincias de Cataluña. — J. PLA C.

MARTÍN ALMAGRO: *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, 2.^a edición, Barcelona 1951, 275 págs. con 123 figuras en el texto, entre ellas algunos planos y gráficos.

Ha aparecido la segunda edición de la guía de Ampurias con una parte dedicada a la historia de la ciudad, y a todos los avatares sufridos posteriormente hasta la época actual.

La nueva obra ha sido corregida y aumentada considerablemente a la luz de los últimos hallazgos y descubrimientos realizados durante las excavaciones que magníficamente dirige el autor. La publica el Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través del Instituto «Rodrigo Caro» de Arqueología y Prehistoria, y la Diputación Provincial de Barcelona (Servicio de Investigaciones Arqueológicas). Está dedicada como las anteriores a los Excmos. Sres. Capitanes Generales de Cataluña, a las fuerzas militares a sus órdenes y a la entidad «Amigos de Ampurias» que tanto han contribuido a los trabajos de excavación de las ruinas ampurdanesas, hoy día de las más importantes del Mediterráneo.

Los once capítulos que componen esta nueva obra están dedicados a los siguientes temas: Importancia histórica de Ampurias. El marco histórico de la fundación de Ampurias. La fundación de la ciudad. Las vicisitudes históricas de la ciudad. Historia de las excavaciones. La Palaiópolis. La Neópolis. La estratigrafía de la Neópolis. La ciudad romana. Las necrópolis de Ampurias. Los hallazgos arqueológicos.

Contribuye en gran manera a la comprensión del texto, la cantidad de ilustraciones que aparecen en esta nueva edición de la obra, donde se muestra buena parte de material todavía inédito. Son muy interesantes los capítulos añadidos a esta nueva tirada, principalmente los que tratan de la estratigrafía de la Neópolis y de las necrópolis de Ampurias, así como el incremento que se da al de los hallazgos arqueológicos, habida cuenta de los muchos realizados con posterioridad a la primera guía publicada en 1943. Finaliza el libro con un catá-

logo bastante completo de la dispersión de los hallazgos monetales emporitanos.

Las excavaciones de Ampurias cada día más divulgadas, más visitadas y mayor comprendidas para el numeroso público que a ellas acude cada vez con mayor afluencia, y con el afán de ver cosas nuevas, encuentra en esta «Historia de la ciudad y guía de las excavaciones» una obra utilísima para satisfacer su curiosidad. — M. OLIVA PRAT

MARTÍN ALMAGRO: *Nueva inscripción ibérica de Ampurias*, en «Zephyrus», II, Salamanca, 1951. Seminario de Arqueología de la Universidad. 6 pp. con láminas y grabados.

Es curioso que las excavaciones de Ampurias no habían proporcionado todavía planchas de plomo escritas hasta hace bien pocos años, y esto se debe muy probablemente al poco cuidado en que antes eran llevados aquellos trabajos de excavación. Actualmente son ya varios los que se conservan en los Museos Arqueológicos de Barcelona y Monográfico de Ampurias, como producto de los hallazgos de estos últimos años en que las excavaciones emporitanas se han intensificado y han sido llevadas con mayor garantía.

En este artículo el Dr. Almagro estudia uno de nuevo, ibérico, aparecido en 1950. Este texto está escrito a punzón con caracteres muy finos, sobre las dos caras de una pequeña plancha de plomo. Se halló detrás del templo de Asklepios, y lo curioso de la inscripción es la aparición en ibérico del nombre latino *Corneli*. El nivel arqueológico de este hallazgo proporciona cerámica griega datable en los siglos IV y III antes de J. C., lo que permite establecer una época aproximada para la inscripción. Por sus características considera el Dr. Almagro a este plomo como una *tabula defixionis*, y hace constar la improbable interpretación del texto, estudiando finalmente las peculiaridades gráficas del mismo.

Con ello contribuye con un nuevo documento al *Corpus* de inscripciones ibéricas que poco a poco se está formando. — M. OLIVA PRAT

MARTÍN ALMAGRO: *El recinto sepulcral romanotardío de «El Castellet» de Ampurias*, en «Archivo Español de Arqueología», vol. 24, núms. 83-84, Madrid 1951, págs. 99.

El Dr. Almagro nos expone en este trabajo el resultado de la excavación de una necrópolis tardorromana sita en el promontorio llamado «Las Corts», al Sur de Ampurias, en las proximidades del lugar donde se halla la torre denominada «El Castellet de Las Corts».

Empieza el trabajo citando toda la bibliografía y las diferentes opiniones sostenidas sobre el monumento en cuestión, que a partir ya de Maranjas de Marimón, en 1803, hasta nuestros días se habían sustentado. Sigue con la descripción del monumento considerándolo sepulcral.

En estos últimos y primeros trabajos de excavación a la vez, realizados en torno al «Castellet de Las Corts», ha sido demostrado que dicha construcción

era el centro de un recinto funerario. Efectivamente, ha sido descubierta una necrópolis tardía de inhumación, cuyos enterramientos eran casi todos ellos de ánfora, otros en *tegulas* y unos pocos simples, únicamente depositado el cadáver en el suelo; aparte de un pequeño crío que apareció entre dos *imbres*. Uno de los enterramientos proporcionó el cadáver de una mujer con un niño de nacimiento, probablemente se trataría de una madre muerta del parto. Los enterramientos se hallan a muy poca profundidad, y todos reunidos en un extremo del recinto que queda cerrado por un muro muy destruido. Exceptuando un solo caso, la orientación de los cadáveres está siempre con la cabeza al Oeste.

Por la tipología de las ánforas proporcionadas, data el autor esta necrópolis hacia el siglo III y ellas constituyen el único ajuar de estos enterramientos.

La excavación no quedó terminada del todo, ya que probablemente otros extremos del gran paralelogramo de forma trapezoidal de este recinto, contienen otros enterramientos, principalmente donde el terreno cubre la roca natural.

Acaba este interesante trabajo con un estudio tipológico y cronológico de las ánforas halladas, y al final sigue el catálogo de las mismas, donde se describen las condiciones del hallazgo de cada enterramiento, con su profundidad, tipo de sepultura, posición y longitud de los restos y demás características. Destaca además este trabajo por el interés que aporta en nuevos tipos de ánforas halladas en «El Castellet», desconocidas hasta el momento. M. OLIVA PRAT

MARTÍN ALMAGRO: *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, Monografías Ampuritanas, 1, Barcelona 1951, 4.º mayor, 198 págs., láms. y grabs.

A la serie de trabajos que sobre Ampurias ya lleva publicados el Dr. Almagro, director de aquellas excavaciones, debemos añadir ahora uno de reciente que forma parte de una serie de monografías ampuritanas que el autor se propone escribir, de las cuales ya varias están en preparación. Constituye el libro de las fuentes el primer volumen de esta sección, y ha sido publicado bajo el patronazgo de la Excm. Diputación Provincial de Barcelona y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por el Instituto de Prehistoria Mediterránea y la Sección de Arqueología del Instituto «Diego Velázquez».

Es este hasta ahora uno de los libros sobre Ampurias que ha obtenido un éxito editorial más inusitado, y a la vez uno de los que mejor acogida han tenido entre el público erudito que se preocupa de estas cuestiones.

Efectivamente, desde 1908, el solar insigne de Ampurias viene siendo objeto de unas excavaciones metódicas por parte de la Excm. Diputación Provincial barcelonesa. Era por tanto ya hora de que aparecieran los materiales exhumados de aquel riquísimo subsuelo, bien publicados para utilización de los especialistas. Este primer número de la serie de monografías viene a llenar un vacío que de tiempo se hacía sentir. Es como un anticipo a los demás volúmenes dedicados a los hallazgos descubiertos.

Es muy importante reunir en un solo volumen aparte de los textos antiguos

clásicos, los medievales y modernos, y la bibliografía completa sobre las gloriosas ruinas emporitanas. Esta ha sido la intención del autor como muy bien expresa en su prólogo.

La brevedad de esta recensión nos veda de ser más extensos como la obra merece, y sólo daremos noticia de las partes y capítulos de tan interesante como científico libro. Aparece la obra dividida en cuatro partes, constituyendo cada una de ellas los siguientes capítulos:

Primera parte: *Ampurias en los escritores de la antigüedad*.—1. Los textos clásicos hasta la segunda guerra púnica.—2. Ampurias en las fuentes escritas desde el tratado romano-cartaginés llamado del Ebro, hasta la llegada de los romanos a España (226 al 218 antes de J. C.)—3. Los textos escritos referentes a Ampurias desde la llegada de los romanos a España hasta el fin de la segunda guerra púnica.—4. Las fuentes escritas en que aparece Ampurias durante las guerras de Catón en España, hasta los tiempos del establecimiento del imperio romano.—5. Las referencias escritas sobre Ampurias en los geógrafos e historiadores de la época del imperio romano.

Segunda parte: *Noticias escritas sobre Ampurias en la época paleocristiana y visigoda*.—1. Los santos gerundenses en relación con Ampurias.—2. Noticias del episcopado de Ampurias.—3. La mención de Ampurias en la llamada «Itación de Wamba».

Tercera parte: *Las referencias a Ampurias en los documentos y escritores medievales y modernos*.—1. Las noticias sobre Ampurias en los documentos medievales desde la invasión árabe hasta el año 1000.—2. Ampurias desde el siglo X hasta los tiempos modernos.—3. Ampurias en los historiadores de los siglos XVI al XIX.

Cuarta parte: *Bibliografía ampuritana*.—Advertencia.—1. Bibliografía emporitana desde el siglo XVI hasta 1879, fecha en que Botet y Sisó publicó su monografía.—2. Bibliografía emporitana desde 1879 hasta nuestros días.—3. Índice alfabético de los autores que figuran en esta bibliografía emporitana con la referencia al número correspondiente a sus obras reseñadas en los apartados anteriores.

Muy lejos está esta obra de concretarse solamente a recopilar las noticias, citas y referencias que desde la antigüedad hasta nuestros días han dado a conocer diversos autores, sino que sobre ellos está el juicio crítico del autor, que aporta además una considerable serie de noticias nuevas del mayor interés.

Esta serie de monografías emporitanas se propone dar a conocer en varios volúmenes todo cuanto de interés histórico y arqueológico encierran las viejas ruinas de la ciudad grecorromana del golfo de Rosas. En la actualidad está ya en prensa el segundo volumen de esta colección dedicado a las inscripciones emporitanas griegas, ibéricas y latinas, del que nos ocuparemos oportunamente.

Felicitemos sinceramente al autor que con su esfuerzo y autoridad de conocimientos nos brinda una colección de obras tan sugestivas como interesantes. — M. OLIVA PRAT

PEDRO DE PALOL: *Escultura de la época hispano-visigoda en Gerona*, en «Analecta Sacra Tarraconensia», vol. XXIII, 1951, fasc. 1, enero-junio, Barcelona 1951, 13 págs. con grabados.

El Dr. Palol que es ya un investigador de primera fila en estos temas de su especialización, nos ofrece en este trabajo un interesante estudio sobre el fragmento decorativo de la iglesia de San Martín Sacosta de Gerona, que se guarda en nuestro Museo Diocesano, donde fué a parar cuando su descubrimiento que recordamos fué al hacer las obras de reconstrucción del Seminario Conciliar. Se halló empotrado en un machón angular de los restos del claustro románico del siglo XI, con interesantes capiteles de tipo mensuliforme o de forma de zapata, sin decorar, descubiertos entonces, junto con el basamento de la torre de la iglesia, de tipo lombardo del mismo siglo, y no del posterior como se había creído. Afortunadamente, cosa que bien pocas veces ocurre, estos restos pudieron ser bien estudiados y debemos congratularnos de que se tuviera la feliz idea de dejarlos a la vista en las dependencias interiores del Seminario.

El citado fragmento decorativo es un relieve esculpado que pertenece al grupo de la escuela visigoda de Toledo, de los siglos VI-VII, fechando Palol esta pieza en el último de estos siglos.

Este mismo elemento fué aprovechado y ostenta en su parte posterior una inscripción que el autor del artículo fecha con incertidumbre en los siglos IX-X, ya que bien pocos argumentos aduce este documento a favor de su datación.

A lo que se dirige el estudio es a tratar del relieve, sobre el cual el Dr. Palol se ocupa de manera exhaustiva y perfecta, describiendo sus motivos ornamentales y presentando una reconstrucción del mismo tal como sería esta pieza cuando estaba completa, puesto que se trata de una cancela de altar, y el fragmento conservado pertenece a un ángulo de la misma.

Finalmente hace una serie de comparaciones con las demás piezas halladas en Cataluña que forman un grupo muy escaso, si bien todas llevan una ornamentación muy característica que se relaciona con el fragmento gerundense: las pilastras de Tortosa, el tenante del altar de Santas Creus, algunas piezas de Tarracona y de San Cugat del Vallés, y la famosa placa de La Garriga.

Acaba su interesante estudio hurgando sobre los orígenes de estos motivos decorativos, partiendo del mundo romano hasta llegar a la época de estos talleres de escultura visigoda que son la causa del fragmento de Gerona, hallado empotrado en los restos de la antigua iglesia de S. Martín Sacosta.—M. OLIVA PRAT

JOAQUIM DANÉS I TORRAS: *Pretèrits olotins*, segona edició posada al dia, Olot 1950-1951, 650 págs. y 140 grabados.

El Dr. Danés y Torras es un ilustre patriota olotense que paralelamente al ejercicio de su profesión de médico, ha dedicado parte de su vida a hurgar en torno al glorioso pasado de su magnífica tierra. Recordamos haber leído con su-

mo placer la primera edición de esta obra que se agotó casi inmediatamente. Hoy nos ofrece una segunda, ampliada notablemente y corregida.

«*Prètèrits olotins*» es un libro por demás ameno e interesante donde en varios capítulos el autor va glosando de manera anecdótica una serie de episodios olotenses, mezclados con otros apartados arqueológicos, folklóricos y artísticos, no sólo de la ciudad de Olot, sino también de su comarca tan pintoresca e interesante, como dotada de una personalidad destacadísima.

La obra está cariñosamente bien escrita, siguiendo la tradición del habla del país, que el autor conoce a la perfección. Se ocupa tanto de las sardanas como de los impresores y grabadores, de los terremotos, tan frecuentes antiguamente en la comarca. De los personajes ilustres de Olot, trata de paremiología y de toponomástica; de las ferias, de los sellos, de indumentaria y filantropía, así como de innumerables anécdotas y curiosidades que el Dr. Danés va narrando de forma sencilla y sentida. Son particularmente interesantes las noticias de prehistoria y arqueología local o comarcal, y el capítulo dedicado a las iglesias románicas. Entre los primeros se publica material inédito de gran interés, hallado en las rebuscas efectuadas por el propio autor en las cercanías de la ciudad del Tura, que tanta riqueza pueden todavía ofrecer en este sentido. Al final del libro, varias tablas facilitan en gran manera la consulta.

Es, en fin, una obra que deberíamos poseer para cada una de todas nuestras comarcas.

Recomendamos a todos los amantes de nuestro pasado histórico, de nuestras tradiciones y costumbres y de nuestro arte, tan interesante como competente libro escrito con el amor y cariño que el autor siente por su bello país natal. — M. OLIVA PRAT

L. PERICOT GARCÍA Y J. MALUQUER DE MOTES: *Materiales prehistóricos de Serriñá. II. La colección Bosóms*, en «*Pirineos*», año VII, núms. 19-22, Zaragoza 1951, pág. 383.

Viene siendo muy interesante la serie de monografías que con este título van apareciendo en la revista «*Pirineos*», dedicados a los numerosos materiales de Serriñá, exhumados en distintas épocas de sus numerosas estaciones prehistóricas. Realmente puede considerarse que desde el descubrimiento de la famosa cueva llamada la «*Bora Gran d'en Carreres*», por el fraile P. José Catá, por allá el último cuarto del siglo XIX, no han sido interrumpidos los trabajos en esta cueva. Seguidamente la exploró P. Alsíus, después Bosóms, más últimamente Corominas, y recientes son los trabajos que han realizado los Dres. Pericot y Maluquer, con la colaboración de otros especialistas, los que no están todavía terminados.

En este importante y a la vez extenso artículo estudian los autores la colección Bosóms, formada a principios de nuestra centuria, la que después de una serie de vicisitudes se guarda actualmente en Barcelona. Los materiales de esta

colección proceden además de la «Bora Gran», de la cueva dels «Encantats», las dos en término de Serriñá.

Desgraciadamente y como producto de la época en que fueron realizadas las excavaciones de Bosóms, poco metódicas y sistemáticas, recogieron un cúmulo de material, que hoy solamente puede constituir un documento de inventario, que es a lo que va dedicado el estudio, quedando reservadas las conclusiones para otro trabajo de la serie que resumirá todo el conjunto de estudios que sobre Serriñá se hayan elaborado en esta revista «Pirineos».

En este inventario se estudian la industria lítica y la ósea de la «Bora Gran» y se revisan los materiales de la cueva dels «Encantats», entre los que ya faltan una buena parte de ellos, puesto que habían sido publicados por Cazurro.

Siguiendo este sistema descriptivo, el trabajo de los Dres. Pericot y Maluquer, comprende primero el conjunto de industria lítica de la «Bora Gran» agrupando las piezas en raspadores, buriles raspadores, buriles, puntas, hojas, hojuelas de reutilización, núcleos, piezas varias, lascas, acabando con las observaciones generales sobre esta industria en la colección Bosóms.

En el capítulo de la industria de asta y de hueso son tratados los arpones, azagayas, varillas semicilíndricas, las de sección cilíndrica u ovalada, las cuadradas, las puntas varias, punzones, agujas, puñales, las costillas decoradas, las puntas de base hendida, las puntas de flecha y las piezas varias, entre todas las que destacan excelentes ejemplares, lástima que algunos se encuentran mal lavados y restaurados, siguiendo el espíritu del coleccionismo de aficionados. Sigue un inventario completo de estas piezas con sus medidas; apareciendo además los materiales más destacados así como los sílex, dibujados o bien fotografiados, ilustraciones que dan idea algunas de ellas, de las operaciones que sufrieron las piezas al ir a parar a la colección citada.

En este estudio se hace notar la ausencia casi en absoluto de los famosos microlitos que con tanta abundancia ha proporcionado posteriormente la «Bora Gran». Ello es debido a la imperfección con que fueron realizadas aquellas excavaciones de Bosóms, sin que se pensara en cribar las tierras.

En cuanto a la cueva dels «Encantats», se reproduce parte del texto de una conferencia dada por D. José Bosóms en 1909, en la que se da una información sobre las rebuscas que el citado coleccionista venía realizando en aquella cueva. En este trabajo científico son analizados los materiales que consisten en hachas e instrumentos de piedra pulimentada, las puntas de flecha y los cuchillos de sílex, los materiales de hueso y las plaquitas de piedra pulida, acabando con los objetos varios.

Como siempre en todos los artículos que aparecen en «Pirineos» se da al final un breve resumen en francés, inglés y alemán.

El trabajo va espléndidamente ilustrado y abarca un total de 72 páginas con lo que constituye una buena aportación nueva al estudio de las interesantes estancias prehistóricas de Serriñá. — M. OLIVA PRAT

JOSÉ M. MILLÁS VALLICROSA Y FRANCISCO RABASSA ARIGÓS, PBRO.: *Historia de Santa Coloma de Farnés y su comarca*, talleres «Artes Gráficas», Santa Coloma de Farnés 1951, viii + 220 págs. + 56 grab. y dos planos.

Es verdaderamente consolador el esfuerzo que en todos los ámbitos de nuestra provincia se va desplegando para exhumar los viejos documentos que yacían en el olvido y dar a conocer con el fruto de largas y profundas investigaciones los detalles más delicados de nuestra historia.

Sin embargo, pocas veces será dado al cronista literario el placer de escribir la recensión de una obra que sin salir del círculo de la historia local, sea tan lograda y perfecta en su carácter de monografía, y al mismo tiempo trascienda este interés local, hasta el punto de constituir una obra de consulta obligada para toda persona que quiera adentrarse en el estudio de la historia general de nuestra región, como ocurre con la «Historia de Santa Coloma de Farnés», escrita, en su mayor parte por el ilustre profesor de la Universidad de Barcelona, nativo de la citada ciudad, Dr. D. José M.^a Millás Vallicrosa, y en algunos capítulos por el culto arcipreste de aquella ciudad Dr. D. Francisco Rabassa, Pbro.

Con razón D. J. Ernesto Martínez Ferrando, Director del Archivo de la Corona de Aragón, Presidente del Jurado que otorgó el premio al libro que reseñamos, en el certamen celebrado con ocasión del milenario de la fundación de la ciudad, dijo que su extraordinario interés radica «en el gran número de noticias inéditas que contiene, en la selección de los documentos intercalados, en el criterio científico que preside la labor en su conjunto, en la estructura completísima de la historia columbense a través de su desarrollo secular, en la donosura expositiva y estilo literario de irreprochable gusto».

Para que el lector pueda por sí mismo juzgar sobre la perfección de esta obra recorreremos sumariamente las materias tratadas y los detalles principales de investigación que en ellos se contienen.

El capítulo primero, dedicado a la descripción geográfica de la ciudad y de la comarca, contiene también un capítulo de la historia geológica de los terrenos de la comarca que partiendo de la Era primaria, en que el plegamiento *hercínico* inició la emergencia de aquel macizo granítico, pasa por la sedimentación de areniscas y caliza del período *eocénico*, y el hundimiento de la Selva en el período *pliocénico* con la formación de un lago que abarcaba la mayor parte de la actual comarca de La Selva, llega hasta los tiempos actuales, en que la abertura de la riera de Santa Coloma ha permitido el desecamiento de aquellas tierras, salvo en períodos de grandes lluvias en que vuelve a aparecer un *diminuto lago en las cercanías de Sils*.

Con una ternura que podríamos llamar virgiliana, el Dr. Millás va describiendo aquí el clima, la vegetación, los cultivos, las industrias y el paisaje de la comarca, de los cuales se muestra un profundo conocedor y admirador.

Un estudio perfectamente logrado e inédito es el del capítulo segundo, don-

de echando mano del resultado de las últimas exploraciones, en parte realizadas por el mismo autor, nos va describiendo, a la luz de las conclusiones de la Prehistoria, el paso de los primitivos pobladores de la comarca, precisando lugares y fechas del mismo, tanto como lo permite el carácter siempre provisional de aquellas conclusiones y entroncando en las diversas razas que poblaron la comarca los principales tipos raciales en ella conservados.

Ya en los tiempos históricos, contemplamos con el autor el desfile de los grandes personajes que llenan el período de penetración cartaginesa y romana. Evocamos el paso de Aníbal por esa comarca reclutando a los naturales en su ejército que audazmente había de invadir Italia; la contraofensiva de Cneo Escipión, el cual, apoyándose en los ausetanos —a cuya raza pertenecían los habitantes de la Selva— derrotaba a Hannón, lugarteniente de Aníbal. Vemos a Sertorio, fugitivo de Roma, intentando levantar un poder frente al Senado romano apoyado también por los ausetanos, asistimos a la completa romanización del país en tiempo de Augusto y contemplamos por fin la cristianización de la comarca a través de las tradiciones locales y los descubrimientos arqueológicos recientes. No todos los lectores aceptarán íntegramente las afirmaciones del autor. Es muy dudoso, por ejemplo, el paso de Aníbal por esta comarca, ya que los escritores más recientes opinan que el caudillo cartaginés atravesó los Pirineos por Cerdeña remontando el curso del Segre. Así lo creen Almagro, Pericot, Aguado Bleye y otros fundados en la ubicación de los pueblos que se opusieron al paso de Aníbal en las cercanías de los Pirineos. Tampoco es segura la datación de las murallas ciclópeas de Tarragona y de Gerona, ya que los descubrimientos realizados por el Dr. Martín Almagro y otros, inclinan a creer que son de construcción romana. Sin embargo, mientras estas conclusiones no sean definitivas, nada nos impide seguir la creencia tradicional.

Más tarde los visigodos, tras arruinar el imperio romano, se adueñan de nuestra comarca, cuyos indómitos habitantes no se resignan a aceptar la dominación bárbara y se sublevan en el levantamiento de los *begaudas*, se adhieren a la sublevación de Paulus contra Wamba y apoyan al rebelde Witiza y a su hijo en los mismos tiempos de D. Rodrigo.

Pero donde el Dr. Millás entra en los dominios de su especialidad, es al historiar el dominio árabe. Recordemos que el autor es uno de los primeros arabistas que han aplicado a nuestra historia las noticias de los autores árabes, que han modificado las creencias anteriores. Su trabajo titulado «Els textos d'historiadors musulmans referents a la Catalunya carolingia», aparecido en Barcelona en el año 1922, fué utilizado por Rovira y Virgili en su «Història Nacional de Catalunya», y por los datos de este autor podemos deducir la importancia de las conclusiones aportadas por el eminente arabista Dr. Millás. Así nos explicamos la abundancia de noticias, poco menos que inéditas, contenidas en el capítulo cuarto, las cuales habrán de constituir una referencia obligada para cuantos nos ocupamos en el estudio de la historia eclesiástica o civil de Gerona en esta épo-

ca. Es lástima que la brevedad obligada de la obra impida al autor aducir las fuentes y bibliografía pertinente; pero no dudamos de que sus afirmaciones son seguras y que, por ende, las *razzias* o incursiones árabes sobre Gerona de los años 828 y 845-846 con el objeto de *apresar, destruir y matar* constituyen una explicación satisfactoria de la escasez de documentos de nuestros archivos en época anterior al año 850 y de la lentitud observada en la reconstrucción del país en todo el siglo IX. Sólo la política de paz observada después entre las autoridades del lado cristiano con los emires de Córdoba lograron el renacimiento material, cultural y religioso de nuestra provincia.

Estudia luego el autor la fundación de Santa Coloma de Farnés, realizada simbólicamente por el obispo Gotmar II con la consagración de la iglesia principal y de otras situadas en el mismo valle, una vez asegurada la dotación de las mismas, cuyo acontecimiento tuvo lugar en el año 950. Gracias al particular conocimiento de la toponimia de la comarca de que goza el autor, ha podido éste ubicar los lugares citados en los documentos antiguos, cuya dificultad de interpretación es conocida de todos los paleógrafos, ya por el lenguaje incorrecto en que están redactados, ya por haber llegado hasta nosotros a través de copias posteriores, de cuya dificultad triunfa el autor gracias a sus particulares conocimientos y a la paciencia y cariño que ha aplicado a su empeño.

Pasando por alto, en gracia a la brevedad, la recensión de los capítulos de carácter más local en los cuales, sin embargo, se tratan temas de tanto interés como el de la casa y castillo nobiliarios de Farners y los datos familiares de la casa Moner, de donde es oriundo el beato Dalmacio Moner, haremos hincapié en la importancia del capítulo dedicado a la intervención de la población y comarca en la agitada lucha de los Remensas. Este oscuro período de nuestra historia, que ha sido objeto de tan interesantes investigaciones en los últimos años, por parte del Dr. Jaime Vicens Vives, la Srta. Angeles Maciá y últimamente por D. Santiago Sobrequés, es tratado aquí con una objetividad y serenidad digna de los mayores encomios, y tanto por su interés local como por su trascendencia histórica general merece la atención de los eruditos. Las figuras del cardenal de Gerona D. Juan de Margarit, las de sus inmediatos antecesores y sucesores, sus familiares y colaboradores, así como el ambiente general de la época, aparecen reflejados serenamente desde el ángulo visual de la ciudad y comarca de Santa Coloma, con una abundancia de datos y aportación de documentos que, sin fatigarlo, cautivan al lector. También la figura egregia, justiciera y universal del Rey Católico aparece aquí justipreciada debidamente en las intervenciones que tuvo en los avatares de esta etapa social.

Siguen diversos capítulos destinados a describir la vida de la población en los albores de la Edad Moderna, las consecuencias de la vida agitada de épocas anteriores reflejadas en el bandolerismo dirigido principalmente por Serrallonga; la intervención de los habitantes de la comarca en la revuelta del «Corpus de Sang» y su larga incubación en los días que la precedieron. Termina el tra-

bajo del Dr. Millás con la última etapa de la historia local que abarca desde la guerra de separación hasta la guerra de la independencia.

El Dr. Rabassa, particularmente conocedor y documentado en lo que se refiere a las iglesias de la población, nos ofrece en esta obra un interesante y meritorio estudio de aquéllas, al par que completa la historia de Santa Coloma desde la guerra de la independencia hasta nuestros días, tanto con los datos existentes en el archivo parroquial como con otras noticias relativas a la vida de la población en la última centuria y en lo que va del siglo actual.

Las fotografías de los Sres. Sans, Moner, Spinazzi, Casanovas, Font, Sala, Margarit, Mas Solench, Cortina, Montreal, Serra, Taberner y Bolós, y las reproducciones de antiguos grabados son un alarde de perfección técnica y de buen gusto y los dos planos de D. L. Montreal, completan la perfección de la obra.

Si como es de esperar, ésta alcanza nuevas ediciones, creemos que sería conveniente introducir en ella un plano de la ciudad y un mapa de toda la comarca, lo cual ayudaría al estudioso no conocedor de la topografía a situarse mentalmente en los lugares descritos por los autores; pero el defecto de tal detalle no empaña el mérito de esta monografía.

Finalmente hemos de añadir que la editorial «Artes Gráficas» de Santa Coloma ha logrado una perfección envidiable en la impresión de esta obra que honra a sus talleres, a la Junta del Milenario que ha financiado la impresión, y especialmente a sus autores. — J. MARQUÉS

LUIS G. CONSTANS, M. D.: *Bañolas*, edición patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Bañolas, 1951.

Acaba de publicarse un nuevo libro sobre Bañolas que marca un nuevo hito en la historia de la cultura local, como lo señaló en su tiempo el «Ensaig històric sobre la vila de Banyoles» de P. Alsius, y la «Topografía médica de Bañolas» de J. M. Mascaró.

Mn. Constans, en «Dos obras maestras del arte gótico en Bañolas», nos dió a conocer un aspecto interesantísimo, avalado con una documentación histórica de primer orden, las obras de arte existentes en la iglesia de san Esteban, libro que proyectaba sólo una faceta de la historia de Bañolas.

El nuevo libro de Mn. Constans, «Bañolas», es una visión de conjunto sobre nuestra ciudad. Aunque, modestamente, en la introducción el autor indique que este libro ha sido escrito para que sirva de lectura a los niños de las escuelas y para orientación de los turistas que nos visitan, lo cierto es que «Bañolas» es una obra documentadísima, de una erudición extraordinaria, imprescindible para todos cuantos deseen conocer y estudiar a fondo Bañolas y su comarca.

El primer capítulo lo dedica a estudiar extensamente la geografía local, con la descripción de la geología, orografía e hidrografía.

En el segundo, relata la historia bañolense, y aunque toda la obra respira el espíritu historiador de Mn. Constans, es aquí donde ha podido aportar el fru-

to de sus investigaciones en archivos y bibliotecas, presentando hechos y documentos nuevos desconocidos hasta el presente.

Van agrupados en el tercer capítulo las descripciones de las actividades vitales, como son la agricultura y ganadería, industria, comercio, cultura, etc.

En el cuarto se dan a conocer con todos sus pormenores, los monumentos y museos, habiendo tenido la feliz idea de señalar un itinerario arqueológico para orientar y guiar al visitante.

El quinto y último capítulo, «Excursiones», está dedicado a los pueblos de la comarca de Bañolas, con su historia y con la descripción de los monumentos más importantes, y junto con ellos, todos los santuarios existentes en los alrededores.

El libro, que consta de 304 páginas, va ilustrado con 21 fotografías fuera de texto, tres planos y varios dibujos a la pluma de Juan de Palau. La impresión del libro a cargo de Felipe Granés, impecable.

Podemos felicitarlos los bañolenses de la aparición de este nuevo libro que viene a llenar un vacío, sentido desde hace tiempo. Libro que será consultado en cada hogar doméstico. Libro que será utilísimo a quien quiera conocer cualquier aspecto de Bañolas. Un libro completo. — J. M. COROMINAS